

Luis Alejos

"Hay personas que creen que hemos heredado este mundo de nuestros padres. Yo creo que es justo lo contrario: lo hemos tomado prestado de nuestros hijos".

David Mac Taggart

RIAÑO,

## una herida en la memoria

■ Embalse de Riaño

lo; se quitó la vida de un tiro. Nuevo Riaño, situado a 1030 metros de altitud, sobre un cerro que domina el pantano, ostenta el equivoco título de ser la población más joven de León. Convendría añadir: también es el pueblo más triste, al quedar convertido en un asilo con escasos 500 vecinos.

¿Compensa tanto sufrimiento? No se lo preguntamos, claro está, a las gentes de Riaño que pagaron un desmesurado tributo, hasta el extremo de tener que emigrar o vivir en una urbanización deshumanizada. Iberdrola respondería sin titubear con un rotundo: Sí. Los agricultores de León, Valladolid y Zamora, que actuaron como figurantes en esa odisea, siguen esperando el maná prometido. Entretanto, a falta de agua, cobran las subvenciones de los cultivos de secano, dado que, el plan de obras de regadío del embalse de Riaño, ha sido aprobado hace escasos meses: el 18 de enero de 2005.

El olvido no puede cicatrizar las heridas de la memoria. Aún así, quienes nos solidarizamos con la lucha del pueblo de Riaño, no podemos culpabilizar al pantano de reflejar en sus mansas aguas el paso de las nubes y las siluetas de las cumbres. Siendo cierto que en el valle de Riaño no volverán a florecer los narcisos (capilotos) en primavera, ante la imposibilidad de dar marcha atrás a la rueda de la historia, permitamos que nos embriague la fragancia de la retama enraizada en sus ribazos.

Ascendiendo al emblemático Yordas, al Gilbo, Las Pintas, o cualquiera de las cimas que forman la corona de los Montes de Riaño, encontraremos a la *jana*: sirena, hechicera y hada, que ha convertido el pantano en su morada encantada. Ella cuenta así la historia del valle de Riaño. Por aquí pasaron ejércitos romanos, árabes y cristianos. También comerciantes con vino, aceite y trigo, además de pastores conduciendo rebaños. Todo acabó cuando ambiciones disfrazadas de interés común destruyeron, junto a la huella de siglos de cultura popular, las señas de identidad de las gentes de Riaño, Anciles, Huelde, Pedrosa, Salio, Escaro, La Puerta, Vegacerneja y Burón. □



FOTOS LUIS ALEJOS ■ Valle de Riaño antes de llenar el embalse

**A**GUAS arriba de Riaño hubo una polémica ancestral referente a las fuentes del río Esla. Para los habitantes de Valdeburón nace en Tarna, mientras que en la Tierra de la Reina su origen es el río Yuso. Acabar con aquella polémica tuvo un coste inconmensurable: inundar bosques, prados, campos de labranza y pueblos. Hoy podemos decir, sin más, que el Esla viene del embalse de Riaño. Los protagonistas de la controversia yacen bajo las aguas que anegaron por completo siete pueblos y parte de otros dos.

Aunque se empezó a hablar de embalsar las aguas del valle a comienzos del siglo XX, el proyecto lo iniciaron a mediados de los 60 funcionarios franquistas afectados por la fiebre del desarrollismo. Ese plan faraónico lo hizo suyo el gobierno socialista y la Junta de Castilla y León, controlada también por el PSOE. La orden de abandonar los pueblos, derribar las casas y cerrar las compuertas, llegó en las navidades de 1987.

Para llevar a cabo el desalojo, frente a la resistencia de los *tejadistas* hizo falta un millar de guardias civiles. Un número de la benemérita por cada habitante de Riaño: hombres, mujeres, ancianos y niños. Simón Pardo tenía 54 años cuando fueron a demoler su casa. No pudo soportar-